



I Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2009

I CONGRESO VIRTUAL SOBRE HISTORIA DE LAS MUJERES. (DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2009)



Retrato de una época: Intimidación y sociabilidad a través de la correspondencia de Mary Granville (1700-1788) .

José Antonio Feliz Barrio.



RETRATO DE UNA ÉPOCA: INTIMIDAD Y SOCIABILIDAD A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA DE MARY GRANVILLE (1700-1788)

José Antonio Feliz Barrio

Mary Granville nació el 14 de mayo de 1700 en la localidad de Coulston (Wiltshire) en el seno de una familia aristocrática. Los primeros años de su vida transcurren en Londres trasladándose posteriormente con su familia a Buckland Manor en el distrito de Cotswolds (Gloucestershire) en 1713. Por motivos políticos y económicos Mary Granville fue obligada a contraer matrimonio en 1717 con Alexander Pendarves, miembro del parlamento en representación de Launceston (Cornwall). A partir de entonces tomará el nombre de Mary Pendarves, residiendo en Penryn, Falmouth, Cornwall y Londres hasta enviudar en 1725. Años más tarde, en el transcurso de una visita a Irlanda conoce al canónigo Patrick Delany. En 1743 aceptan casarse. Por influencia de su esposa, Patrick Delany conseguirá el puesto de deán de Down y tutor en el Trinity Collage. Con este segundo matrimonio, Mary Delany habitará en Delville, Glasnevin y principalmente en Dublín, pasando algunos veranos en Hollymount y Mount Panther. Viuda por segunda vez en 1768, se afincó en Londres, pasando largas temporadas en Bulstrode. En 1785 se traslada a Windsor falleciendo el 15 de abril de 1788.

Mary Delany fue una de las mujeres más polifacéticas de su época principalmente en el campo de creación artística. Sus habilidades abarcan los trabajos en bordado, decoración con conchas, siluetas, collage, el *japanning* o uso de laca china aplicada a la ornamentación de muebles, así como el dibujo y la pintura utilizando diversas técnicas. Se interesó además por la botánica, mineralogía y astronomía. Junto a sus trabajos de artes aplicadas, Delany es una destacada corresponsal que escribirá sobre la vida campestre y urbana, arquitectura, hábitos y costumbres de su entorno, educación, protocolo, etc. Inmersa en un ambiente que establecía y ponía en circulación modas y



tendencias, sus cartas cruzadas con los personajes más importantes de la época proporcionan una fuente rica y abundante de la historia social del siglo en que vive y del papel que la mujer desempeña en aquélla.

Rosemary Sweet destaca la escasez de estudios sobre la función desempeñada por la mujer en los entornos urbanos, señalando que su representación no está asociada a la de un sujeto activo que interactúa con el medio sino como un estereotipo. La historiografía reciente del siglo XVIII está incrementando los estudios de género pero los historiadores de esta área rechazan la variable urbana tanto como los estudiosos del medio urbano evitan el género como categoría de análisis histórico. Hay más interés en investigar la formación de clases, donde se reconocen implícitamente las cuestiones de género y el papel femenino en ese proceso. Muchos estudios, demás sólo tienen en cuenta el siglo XVIII en la medida en que sirve de motor de búsqueda de las raíces históricas de modelos de comportamiento femeninos estandarizados en el XIX (domesticidad, aburguesamiento, aceptación de códigos sociales establecidos por el sexo opuesto)

La tradición epistolar femenina entre miembros de las clases sociales dominantes, en el ámbito inglés, se remonta a la propia formación de los reinos y los círculos nobles y cortesanos. Desde el siglo XV el intercambio de cartas experimenta un auge considerable. La correspondencia desempeña no sólo diversas funciones sino que revela el interés y la participación femenina en los mismos, así los negocios, los asuntos administrativos, las guerras, las decisiones diplomáticas y en general cualquier rumor o hecho real ajeno o de afectación directa hacia el remitente y/o destinatario. Se escribe con frecuencia a los miembros de la familia informando sobre los asuntos políticos y áulicos más relevantes.

La lectura de las cartas en función de su contenido y objetivos permite valorar la actividad femenina, conocer el rol desempeñado por las mujeres de élite en el seno de la familia así como su ámbito de influencia no sólo en el



hogar sino en la corte, yendo más allá de los conceptos de "ama de casa" o "esfera privada" en dirección hacia entornos tradicionalmente masculinos. Además, en una sociedad organizaba según rígidos patrones de jerarquización y clientelismo (en la que las relaciones interpersonales tenían un peso considerable) las mujeres estaban muy implicadas en construir y mantener una red de mecenazgo y parentesco por medio de diversas actividades, entre las que se encontraba la escritura de cartas. De hecho, éstas eran el engranaje que movía la maquinaria de las relaciones sociales, reforzaba el contacto y establecía acuerdos a distancia. Como medio de expresión de actos protocolarios y etiqueta, las cartas actuaban a modo de regalos, invitaciones, muestra de agradecimientos, felicitaciones y pésames. El género epistolar, además de un modo de escribir, tiene otros usos de tipo introspectivos. El proceso de escritura de cartas emerge como una actividad individualista que fomenta en la mujer un grado de intimismo.

La variedad de temas aparecidos en el género epistolar revela la implicación femenina en la red de intercambio de datos manuscritas de su época y desafía la teoría de la transmisión y lectura de noticias como un mundo exclusivamente masculino. Aunque Ian Atherton considera que las cartas femeninas "apenas incluyen referencias del mundo circundante, a diferencia de las masculinas, porque estaban menos interesadas en leerlas o conocerlas"¹ esta afirmación debe ser revisada en función de quien escribe. La mayoría de las mujeres estaban confinadas a una esfera privada (o dicho de otro modo según diversos investigadores "un mundo privado apolítico") pero en las clases elevadas se produce una transición hacia entornos públicos, producto de la formación intelectual y de la actividades que ciertas mujeres tuvieron la oportunidad de acometer. Así, las cortesanas estaban en medio del intercambio permanente de noticias de contenido confidencial y eran una reputada fuente de información. Muchas cartas ilustran de qué forma estas mujeres eran capaces de gestionar redes de información y participar en una mayor difusión de aquélla.

¹ James Daybell. Women letter-writers in Tudor England p. 165



La variedad de temas tratados en las cartas va desde el contenido frívolo o eco de sociedad hasta la noticia política o diplomática comprometedor y desde una perspectiva que arranca en el espacio doméstico y traspasa fronteras geográficas. Las cartas describen el día a día de la vida cotidiana, ofrecen una visión de hábitos y pasatiempos, exponen pequeños problemas inmediatos (caseros, climáticos, afectivos etc.), proporcionan noticias de los vecinos, disturbios locales, chismorreos cortesanos, nombramientos de cargos públicos, etc. Las cartas permiten el flujo de información de las zonas rurales o menos pobladas hacia las grandes ciudades. En el caso inglés, de la campiña y dominios locales (*earldoms*) hacia Londres.

A lo largo de los siglos XVII y XVIII el intercambio de cartas continuó siendo un instrumento eficaz de preservación de redes y lazos clientelares porque esta correspondencia corría menos riesgo de confiscación. También es frecuente que el mayor volumen de cartas cruzadas se relacione con un perfil de mujeres cuyas características principales son: estar emparentadas por lazos matrimoniales o consanguíneos, estar bien posicionadas en la corte, ser cultas y tener una formación sólida y gozar de cierta independencia económica.

La primera edición de la correspondencia de Mary Granville corrió a cargo de Augusta Waddington Hall (1802-1896), más conocida como Lady Llanover, sobrina-nieta de la anterior y quien, como su predecesora, fue una importante mecenas de la literatura y el arte, principalmente galés. La publicación más reciente fue impulsada por otra de sus descendientes, Ruth Hayden, editando el libro *Mrs. Delany: her life and her flowers*. Las memorias aparecen publicadas en Londres en 1861 constituyéndose una primera serie de tres volúmenes. Una segunda serie, también de tres partes, se imprime un año más tarde. En total, seis libros editados por Richard Bentley. En la brevísima introducción del volumen de la primera serie se especifica que "Mary Granville comenzó a escribir la historia de su vida en diversas ocasiones (existiendo aún dos memorias inacabadas) por medio de la recopilación de las cartas que



escribió a lo largo de su dilatada vida a familiares y amigos². La documentación que define la segunda serie está mayoritariamente dedicada a su mejor amiga Margaret Cavendish Harley, duquesa de Portland. Los datos autobiográficos que aporta la autora proceden de sus manuscritos (a diferencia de otras escritoras que, en edad avanzada, dictaban sus memorias a un amanuense) fechados a partir de 1740. A ellos se unen las cartas cuya datación más antigua se remonta a 1717 año en que contrae primeras nupcias.

Según la editora, el objetivo fundamental de la publicación consiste en ofrecer una relación veraz de la vida de una persona cuya estima y admiración no había menguado y cuyo nombre, aún ochenta años después de su fallecimiento aún seguía siendo recordado. Con fin de dar a conocer la mención del nombre de Mary Granville en algunos libros tanto del siglo XVIII como del XIX, y las críticas que sobre dicha mención se pudieran verter, lady Llanover en calidad de descendiente colateral de la autora, asume como obligación personal llevar a cabo la edición de las memorias. No en vano añade "resulta extraordinario que el nombre de una persona que siempre rechazó la popularidad, haya sido recordada por más de cien años; pero aún resulta más llamativo que las numerosas pruebas de su probado talento, capacidad e inventiva, no hayan reveladas hasta la fecha de hoy"³

En esta ponencia se hará referencia a tres de los seis volúmenes que se corresponden con tres etapas de la vida de Mary Granville: 1700-1737, 1761-1774 y desde 1781 hasta su fallecimiento.

En la primera etapa tienen lugar acontecimientos como el matrimonio de Mary Granville con Alexander Pendarves, su primera visita a Irlanda y la boda de su hermana Ann. Se inician las memorias con la descripción del linaje Granville y las gestas que recibieron reconocimiento o prebendas de la familia real. Los primeros años de su vida serán decisivos para su formación y en ellos

² Memorias de Mary Granville. Introducción al volumen primero, serie primera a cargo de Lady Llanover

³ *Ibíd.* pp. IX-X



ya tuvo la oportunidad de conocer a importantes artistas. A partir de los seis años queda bajo la educación de Madame Puelle a quien describe como mujer de intachable reputación y que se hizo cargo simultáneamente de la educación de otros veinte miembros de la nobleza. A la edad de ocho se instala en cada de tía Ann a White Hall. En el mismo año, su familia también se traslada a Londres, por motivos de salud de su madre, acomodándose en Little Chelsea. Allí traba amistad con sus primas, entre ellas la futura duquesa de Queensbury (familiarmente Kitty) y Miss Judith Titchburne. Resulta llamativo referirse a los destinatarios con nombres que no guardan ninguna relación aparente. Sin embargo, era costumbre entre miembros de la nobleza buscar un alias afectivo o incluso rubricar las cartas con nombres relativos a personajes históricos de la tradición grecorromana. Así la duquesa de Queensbury es referida como Kitty, el primer marido de Mary Granville es Dessario, la duquesa de Pórtland se transforma en Maria; la propia autora que tomará los nombres de Penny y Aspasia y su primer marido, Gromio.

En 1710 conoció por primera vez al compositor Händel. Un conocido director de ópera había presentado al compositor a Lord Lansdowne, tío de Mary Granville. Händel interpretó una pieza con una espineta que impresionó vivamente a la joven. Cuando se hubo marchado, su tío le preguntó si creía que algún día llegaría a tocar tan bien como el compositor. La respuesta fue rotunda "si no lo hago, quemaré mi instrumento"⁴ prueba de su tenacidad y su constante afán de superación. Dentro de los círculos elitistas de la aristocracia, el desarrollo de los intereses y la educación artística femenina desempeñaba otra función social importante que consistía en convertir a una señorita en un valor cotizante en el mercado de las concertaciones matrimoniales. En los estratos más bajos de la nobleza quedaba el recurso a ciertos artistas de segunda fila que buscaban, con esta enseñanza esporádica, un complemento salarial. Entre las mujeres con elevados recursos económico, sólida formación y un compromiso firme con las artes se podían permitir el lujo de recurrir a más prominentes artistas siempre que estos aceptasen entre sus filas un alumnado

⁴ autobiografía y correspondencia de Mary Delany. Capítulo I p.6



femenino. Si madame Pompadour estudió con el pintor Boucher, Mary Delany atendió a las lecciones de William Hogarth. La formación óptima de una señorita o miss preparada para el matrimonio y la vida en sociedad solía comprender un estudio considerable del dibujo, idiomas, música y danza.

En su etapa formativa también conocerá de primera mano acontecimientos políticos como el ataque perpetrado contra Robert Harley, primer conde de Oxford y Mortimer. En los momentos finales del reinado de Ana I, este conde cae en desgracia y poco después de la ascensión al trono de Jorge I fue procesado, enviado a la Torre de Londres y más tarde absuelto. El arma con la que cometió aquel ataque, según palabras de Mary Delany, fue preservado por su familia.

El fallecimiento de Ana I alteró los roles de la familia Granville ya que la mayoría de sus miembros desempeñaban trabajos en la corte. Bajo el mandato de Jorge I, el padre de Mary Granville aceptó cesar en sus cargos y retirarse. Mary, bajo la estricta tutela de su tía, fue tratada con mucha severidad ya que aquélla estimó que había ciertos aspectos de su carácter que amenazaban con la rebeldía.

El desplazamiento de la corte tuvo consecuencias importantes. "Nuestro retiro no fue fácil a pesar del intento de mi padre por divertirnos, pero la imposibilidad de ofrecernos la educación que nos merecíamos, y de la que hasta entonces habíamos gozado, afectó profundamente a mi madre y a toda la familia; a partir de entonces el principal entretenimiento familiar pasó a ser el whist hasta que en nuestras vidas aparecieron Roberto, un joven encantador que huía de la persecución de unos fanáticos impulsivos, y Sarah Kirkham, alias Sappho, hija de un clérigo de la comarca" ⁵

⁵ *Ibíd.* pp.13-14



La carta autobiográfica que inicia el segundo capítulo Mary Granville hace una descripción muy detallada de las condiciones en las que tuvo que consentir la concertación de su matrimonio con una persona que la superaba en cuarenta y tres años de edad y muestra de la total disociación que caracterizaba el deseo de casarse con los sentimientos hacia la otra parte "Gromio llevaba tiempo decidiéndose a declararme sus sentimientos, habida cuenta de la diferencia de edad. En ocasiones dudaba dada la escasa atención que le prestaba. Una noche apareció en casa de mi tío. Mi alma presagiaba lo que aquél caballero estaba a punto de decir. Empalidecí. Me tomó por la mano y después de una lamentable declaración de amor y afecto hacia mí, de la desafortunada situación de mi padre y de la posición social que me ofrecía, me instó a no rechazar la oferta. Con gran elocuencia, procedió a describir sus méritos y cualidades personales y a recordarme cuán despreciable me mostraría ante él si declinase su propuesta por no ser ni joven ni atractivo y añadió que si no aceptaba este matrimonio sería debido a que mi corazón se había comprometido con otra persona que no me convenía (...) Mientras mi tío me hablaba, me sentí incapaz de interrumpirle; la sorpresa de la noticia, el tierno recuerdo de mi padre y el odio que en mí había surgido hacia Gremio, crearon tal estado de confusión en mi mente que me resultó imposible expresarse y, después de unos momentos de silencio, rompí a llorar"⁶ Sería uno de tantos matrimonios desdichados. Mas adelante confesará a su hermana " No voy a disimular mis sentimientos, ni ciertos comportamientos que a todas luces son injustificables y aunque tu opinión me condene a aceptar mi situación apelo a tu indulgencia y tu imparcialidad para que comprendas cómo me siento. A veces pienso que si pudiera convencer a Gremio de la desazón que siento a su lado, no hubiera insistido en casarse conmigo pero no tuve alternativa. A nadie pude pedir consejo ya que todos los miembros de mi familia estaban convencidos de que este matrimonio era una buena salida, en ningún momento se tuvo en consideración mis

⁶ *Ibíd.* capítulo II, carta autobiográfica V p. 26



sentimientos. Todos me insistieron en aceptar: era mi obligación y debía sacrificar todo a aquel proyecto. Actué como se me pidió y por temor a represalias me convertí en una mujer desdichada"⁷

El tono de la carta autobiográfica número catorce resume la desgracia de su matrimonio pero también revela a una mujer que se siente liberada "cuando llegó el primer gran cambio de mi vida yo aún no había cumplido los veinticuatro años. Me afectó tanto la forma en que falleció Gremio que me costó recuperarme. Sin embargo mi espíritu, propenso a los buenos pensamientos, sintiéndose libre de las vejaciones sufridas, muy pronto me proporcionó un estado de paz y tranquilidad que no había vivido durante muchos años. Confié los asuntos de mi herencia a un abogado recomendado por la familia. A partir de ahora tan sólo tenía que dedicarme a administrar mi fortuna, esforzándome por actuar prudentemente"⁸

Una nueva etapa de su vida comienza con la primera visita a Irlanda. La carta número quince relata: "me sentí tan encantada con mi visita al extranjero que mi previsión inicial de quedarme seis meses se convirtió en dieciocho. Entre la gente que conocí estaba la persona con la que acabaría casándome. Su carácter me atrajo de tal forma que me propuse conocerlo a fondo. Intimé profundamente con Dessario (alias de su segundo marido) y tuve la oportunidad de hallarme frente a un hombre de excelentes cualidades, una persona con un brillo y saber hacer que le había distinguido durante muchos años (...) la bondad de su corazón, su humanidad, su benevolencia, caridad y generosidad, su ternura, afecto y la atención que me prestaba me dieron una gran opinión de este hombre y procuré corresponderle"

⁷ *ibid.* pp. 28-29

⁸ *ibid.* Carta autobiográfica XIV, pp. 109-110



El segundo bloque de cartas comienza en los últimos meses de 1761 hasta el año 1774 y está presidido por dos pérdidas fundamentales en la vida de Mary Granville. Por una parte su hermana, su confidente, con quien había intercambiado tantas palabras fallece. Después de este acontecimiento el matrimonio se trasladaría a la población de Calwich, residiendo una temporada en el domicilio de otro hermano de Mary. Es probable que en este periodo el número de interlocutores o destinatarios de correo descendiese ya que la mayor parte de su volumen se concentró en la duquesa de Portland. A pesar de la afectación por el la muerte de su hermana Ann, recuperó fuerzas y ánimo para regresar a Irlanda antes de las navidades de 1761. Una vez más visitaría Inglaterra ocupando su casa en Spring Gardens. Después de visitar a todas sus amistades londinenses decidió volver a Irlanda. No quiso entregarse a la aflicción y procuró recuperar su interés por los asuntos domésticos, mantener el contacto con sus amistades y una fluida correspondencia con su nieta, Mary Dewes, quien junto a su abuela recibió numerosas atenciones de su madrina, Lady Cowper. La correspondencia entre esta y su ahijada permiten comprobar la importancia que estas mujeres tienen en esta etapa de la vida de Mary Granville.

Gran parte de estas cartas, en tono de cortesía se hicieron ya muy comunes en el siglo XVI. Muchas se acompañaban de regalos y también se usaban para formalizar invitaciones de eventos sociales tales como enlaces matrimoniales, fiestas, presentaciones en sociedad, bautizos y defunciones. El intercambio de regalos, que mantenían el parentesco y las redes de mecenazgo, tenían importantes implicaciones, en ocasiones de tipo político. Como fórmula de estilo era habitual que las corresponsales encabezasen algunas cartas disculpándose, de forma convencional, por no haber escrito con mayor prontitud o frecuencia a fin de no causar ofensa o dar la sensación de "faltar a su obligación". Algunas escritoras de cartas contextualizar esa "obligación recíproca" de responder, expresando inquietud o vergüenza por sentirse de deuda con



el destinatario. En una misiva de Mary Granville a su nieta se lee " Si por medio de mis letras hubiera podido aliviar tu aflicción, hace ya mucho tiempo que habrías tenido noticias mías. La prolongada enfermedad de tu madre y tus constantes preocupaciones por el peligro que corría no han debido cesar después de su marcha (...) pero no quisiera que creas que traigo al recuerdo esos pensamientos melancólicos para ocultar las causas de mi silencio y por tanto, con mis mejores deseos de felicidad para ti, reanudo mi correspondencia".⁹

Conviene apuntar que la escritura epistolar implica una obligación o naturaleza recíproca: cualquier carta debía ser contestada. El mantenimiento regular de correspondencia entre miembros de líneas consanguíneas directas (madres, hijas, nietas...) era posible ya que se presuponían que entre dichos sujetos se respetaría un flujo de comunicación, reflejo último de la fusión entre deber y afecto.

Una nota añadida en la edición de 1861 señala: "se podría suponer que después de una existencia de más de sesenta y un años, sometida a tantas vicisitudes, la vida de Mary Granville estaba tocando su fin, pero se puede hallar que, a pesar de la tristeza y la melancolía, su capacidad de reacción y su actitud optimista no decayó, y que aquel carácter que se había mostrado duro ante las dificultades, siempre comprometido y benévolo, se reforzó en la adversidad. La paciente resignación dio paso a una gradual restauración de su capacidad creativa, tan sólo alterada por la persistente ansiedad producida por la débil salud de su segundo marido".¹⁰

Aproximadamente diez años antes del inicio del último bloque de cartas aquí mencionado, Mary Delany se embarca en la creación de manualidades relacionadas con el papel (decoupage). Sus trabajos

⁹ autobiografía y correspondencia de Mary Granville. Volumen primero, segunda serie, capítulo XIX pp.

4

¹⁰ *ibid.* p. 3



quedan excepcionalmente detallados en las cartas. Sus disecciones botánicas son de una precisión encomiable. Utilizó papel de seda y coloración manual para producir todas esas obras. Creó unas mil setecientas piezas, entre 1771 y 1778, a las que denominó "papel-mosaico". La vitalidad que siempre la caracterizó no remite aún en edad avanzada. En una carta girada a su amiga Mrs. Port en 1771 escribe: "estoy tan debilitada que ya no soy capaz de atender mis asuntos y me siento afligida porque a todo aquello que intento abordar me sobrepasa... pero procuro superar todo lo que agita mi espíritu y preservar la tranquilidad mental que requiero para seguir adelante, atender a las amistadas y a todos los que se preocupan por mi salud y espero que Dios tenga a bien prolongar mi vida. Contéstame a la mayor brevedad, espero tu visita y si es necesario mandaré poner otra cama. Espero que tengas un buen viaje y ansío tu llegada el próximo sábado".¹¹

Durante su vida Mary Granville intercambió impresiones con personajes tan relevantes como Alexander Pope, Jonathan Swift, Jean Jacques Rousseau, Georgiana Spencer, Lady Mary Wortley Montagu, Frances Fanny Burney, George Frederick Händel...en la mayoría de estas cartas hay elementos autobiográficos que transmiten muchos rasgos de la personalidad de la autora, utilizando un lenguaje que describe pensamientos y sentimientos íntimos. Las mujeres habitualmente escribían sobre ellas mismas o construían una identidad en relación a la familia, religión y algunos asuntos propios de su sexo. Las cartas indicaban la importancia vital de la familia: las aristócratas piensan en términos de linaje, del honor, de la posteridad, la vida y la existencia unida a los ancestros, la importancia de la casa solariega y la pureza de sangre. A menudo escribían como representantes de su clan y en defensa de los intereses de los suyos.

¹¹ autobiografía y correspondencia de Mary Granville. Volumen tercero, serie segunda, capítulo XXVII pp. 1-2



El índice de destinatarios de las cartas de Mary Granville asciende a más de cuatro mil de los cuales, poco más de un tercio corresponde a mujeres sobre las que también recae, el mayor volumen de correspondencia cruzada. El dato parece corresponder con la considerable cantidad de mujeres que han dejado, para la posteridad, un legado epistolar. Una búsqueda bibliográfica en la base de datos *Social and Cultural History: letters and diaries Online* seleccionando a todas las mujeres de habla inglesa nacidas en el siglo XVIII y que en el momento del fallecimiento de Mary Granville rondasen la treintena, arroja un saldo de ciento veinticinco registros. Una prospección más exhaustiva en otras fuentes podría ofrecer cifras similares o superiores.

Un elemento a tener en cuenta consiste en la certeza o falsedad de la información pues cuanto mayor era el rango del remitente y/o destinatario, menor responsabilidad sobre el contenido de lo escrito. Se solía quedar "exculpado" por anticipado a fin de no perder el honor de ser un reputado transmisor de información. La jerarquización social tiene un correlato en la correspondencia femenina en la que se percibe el trato deferente. En la misma línea, por medio del género epistolar una mujer podía (y debía) comunicarse con sus destinatarios en diferentes niveles de registro adaptándose a su estatus, posición social, económica y su estado anímico. En definitiva una mujer debía saber escribir como madre, esposa, pariente, administradora, ama de casa, amiga y confidente. A través de de la escritura de cartas se perciben cierto ámbito de imposición de la autoridad femenina, cuyos límites siempre fluctuaron acorde con un balance de poder en las relaciones individuales también dinámico y variable.

BIBLIOGRAFÍA



Autobiografía y memorias de Mary Granville con interesantes reminiscencias del rey Jorge III y la reina Charlotte. Editada por Lady Llanover. Londres. Volumen primero, serie primera (1861); volumen primero, serie segunda (1862); volumen tercero, serie segunda (1862).

BENSTOCK, Shari. *The private self: theory and practice of women's autobiographical writings (1700-1986)*. North Carolina, Routledge, Chapman and Hall eds. 1988

DAYBELL, James. *Women letter-writers in Tudor England*. Oxford Scholarship online, 2007

GAZE, Deli. *Dictionary of women artist*. Vol. 1 Chicago, Fitzroy Dearborn Publishers, 1997

SAGE, Lorna. *The Cambridge guide to women's writing in English*. N.Y. Cambridge University Press, 1999

SWEET, Rose Mary and LANE, Penelope. *Women and urban life in eighteenth-century England*. Burlington, Ashgate Publishing Co. 2003

Social and cultural history: letters and diaries Online
<http://asp6new.alexanderstreet.com>